



LA CAQUISIA

SEMANARIO FESTIVO
de Literatura, Sport y Espectáculos

Se publica cuatro veces al mes



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

— 2 reales al mes en toda España —

Redacción y Administración, San Vicente, 15, principal.

No se devuelven los originales.

FUNDADOR

ANTONIO LOZANO

DIRECTOR

EDUARDO DE BUSTAMANTE

PRECIOS DE VENTA

25 céntimos número corriente
50 céntimos número atrasado

La correspondencia administrativa, al Administrador, San Vicente 15, pral.

LOS MATADORES QUE HAN DE TOMAR PARTE EN LA CORRIDA BENÉFICA

JOSÉ MACHÍO TRIGO

En la ciudad de Sevilla, y en el populoso barrio de San Bernardo, nació nuestro biografiado el 20 de Diciembre de 1872. Hijo del valiente matador Jacinto Machío y de doña Dolores Trigo, hija del célebre picador Pepe Trigo, el muchacho por *consecuencia lógica*, tenía necesariamente que abrazar la difícil y arriesgada profesión á que hoy se dedica.

Harto sabían su padre, y su tío carnal José Machío, también matador de toros, los disgustos que estos dan, y pensando muy cuerda mente, decidieron que el muchacho, cuando llegara á los 15 años, se pusiera al frente del establecimiento de lechería que su padre había montado al retirarse de las lides taurinas.

Pero no contaron con la huéspedada.

Pepe Machío, desde su más tierna infancia, tenía verdadero delirio por sortear reses bravas, y como la afición la llevaba en la masa de la sangre, de aquí sus continuas escapatorias á *Tablada*, y á cualquier sitio donde sabía que se encontraba un cuerno.

Su primer bautizo de sangre lo recibió, como quien dice, estando en la lactancia, sacando el labio superior y la nariz hechos una lástima, por meterse á mayores con un bravo becerro.

A la edad de siete años banderilleó un utreoro en la plaza de Sevilla, y en 1884 fué como matador á Bollullo, donde recibió un puntazo en la pierna derecha, no obstante lo cual mató un bravo novillo de una buena estocada.

El muchacho contaba doce años.

La valentía y destreza que el chiquillo demostró en dicha corrida, le valió ser contratado para las capeas en Brene, donde además de torear con lucimiento, mató cuatro becerros.

Comprendiendo sus padres que el rapaz no había nacido para despachar *michetas* de leche, y reconociendo así mismo, como peritos en la materia, que Pepe se daba una maña poco común en los de su edad, para el manejo del capote y del estoque, abandonaron por completo los proyectos que tenían respecto á él.

En 1888, y á consecuencia de haberse *fugado* de la plaza de Sevilla el matador contratado para despachar una brava vaca, el público pidió que saliera al redondel Machío, que no tardó en dar buena cuenta del animalucho, tumbándolo de una estocada.

Esto le valió ser contratado para el siguiente domingo con el novillero *Fosforitos*.

En los años siguientes alternó con varios novilleros de su época, y en 1890 se presenta en la Plaza de Sevilla alternando con seis diestros más, matando un tero de Surga con mucho lucimiento.

A partir de esta época, se presentó en muchas plazas de España y del extranjero, hasta que en 1892 lo hizo en la de Madrid, alternando con *Gavira*, y lidiándose toros de Aleas.

La prensa de la corte hizo grandes elogios del muchacho, y el reputado crítico taurino

El Tío Capa, dijo que era de la madera de los buenos toreros.

Esta corrida le valió la contrata para la del siguiente domingo, en la que toreó ganado de D. Félix Gómez.

En 1893, ingresó en la cuadrilla de Fernando Gómez (el Gallo), toreando con esto diestro un buen número de corridas y aprendiendo mucho de tan excelente maestro.

El toreo de Machío es sumamente elegante, casi amanerado de tanta filadelfia como se trae cuando los toros salen bravos y se prestan á *forituras*.

Con el capote en la mano, no diremos que sea el número uno; pero sí aseguramos, que no hay novillero que le aventaje, y muchos matadores de *tronco*, ya quisieran poder imitarle.

En banderillas, es una verdadera notabilidad, maneja bien y con elegancia la muleta, y si al arrancarse á matar fuera de los que les gusta llegar con la mano al pelo...

¡Casi nadie sería el muchacho!

¡Pero hay algo completo en el mundo!

Ese es Pepe Machío, haciéndole justicia seca.



Memorias del tiempo viejo

Han transcurrido treinta y tres años y aun late en el cerebro el recuerdo de aquella plaza de toros, que fué orgullo de los malagueños y envidia de los extraños.

Un exagerado amor propio la destruyó, y al privar á Málaga de tan hermoso *circo*, donde lidiaron los más célebres estoqueadores toros, que por su imponente poderío, no han tenido solución de continuidad, el ánimo se apena y la vista vuelve atrás, como dando pesaroso adiós á lo que jamás veremos reproducido.

¡Eran tantos los atractivos de un día de toros! Bastaba solo que se supiese que la empresa ó dueño del *circo* se ocupaba en cartearse con los espadas y ganaderos de mayor crédito, para que la alegría se enseñorease de los aficionados legítimos, que comentaban calurosamente lo que podían prometerse de las corridas en gestación. ¡Qué entusiasmo un mes ó dos meses antes! Celebrábanse las reuniones de los inteligentes en el antiguo *Baño de las Delicias*, hermoso edificio lindante con la Plaza de Toros, y que aun existe, y allí entre chistes y seriedades y á manera de *cónclave*, se abría la discusión sin esos ataques personales que envenenan las polémicas al uso moderno.

Allí no había partidos y solo aficionados al toreo que aplaudían lo bueno sin descender á las *pequeñeces* de la vida privada de los toreros.

Entonces los *niños góticos* de la afición oían y callaban, sin permitirse contradecir á los viejos, porque tal era la educación de aquellos tiempos y tal el respeto que merecían los probados inteligentes, cuya gran práctica en *ver* les daba preeminente lugar, y sus máximas y consejos se extendían sin dar á las reuniones ese carácter pendenciero y levantisco que hoy provoca cualquiera manifestación.

La apertura del despacho de venta de localidades; la noticia de la llegada de los toros á los prados de *Trévenas* ó el *Tarajal*; el reparto de programas de la corrida ó la fijación de carteles en los sitios más públicos y frecuentados, todo era motivo del mayor regocijo y aumentábanse los tertulianos que del *Baño* pasaban al redondel de la plaza de toros, y cundía el regocijo y se hacían cálculos siempre alegres.

Los más adictos á la fiesta no se contentaban con rodear y oír como peroraba el *conocedor*, refiriéndose al buen estado de las reses, los hermosos cabestros, el trabajo que costó apartar la *corría* allá en cerrado de *Caño Navarro* ó *Vuelta del Cojo*; la escapada de un toro en *Osuna* ó en *Arroyo de las Cañas*; el susto que llevó un pobre arriero traginante, al cruzarse por los caminos del *Arrabal*. Estas crónicas del viaje que se aprendían de memoria muchos para ir relatándolas en cafés, boticas y tiendas de calle Nueva, nos despertaban el deseo y la curiosidad de ver los toros pastando, y allá iban muchos aficionados en calesa ó á caballo á verlos, para regresar á la noche á la magna reunión y referir cómo eran de tipo y cabeza, sus anchuras de lomos, su pinta y hasta la *hechura* del hierro de ganadería y corte de las orejas.

—Yo pongo por el GAZPACHERO —decía un

inteligente.—¡Vaya un toro bien *amasao* y con *greñas* en la frente.

—No, el toro de más respeto es el *Grulito* que tiene el pelo de los legítimos de Vista Hermosa; negro, entrepelaito por la culata, corto de cabeza y chatito. Es tipo *aleonao* y con unas *cañas* muy finas que se cuentan los tendones.

Y se apostaba una cena ó una *convia* ó dulces, para los amigos presentes, quedando la solución para después de la corrida.

¿Y la llegada de la cuadrilla? Todos llegaban ó en diligencia ó á caballo, parando en casa de *Julian de Vara*, *Los Tres Reyes* ó en *La Victoria*, si en este hotel se admitían toreros y había habitaciones disponibles. En cualquiera de los nombrados se instituía la *Meca* taurina y no cesaban de entrar y salir aficionados amigos que daban la bienvenida á los toreros, y en la más completa cordialidad se hablaba del éxito que se esperaba y de las suertes que se harían si los toros se prestaban, porque entonces los diestros, ganando menos, no se *escaimaban* como ahora, que se *vá á cumplir* porque en otro lado los esperan y no hay que perder corrida.

La venida de la cuadrilla, con dos y tres días de anticipación, daba lugar á convites, á giras al campo, á mayor roce con la afición, estableciéndose cierto cariño que obligaba más á los diestros en el cumplimiento de sus deberes profesionales. El torero entraba en todas partes con el calañé en la mano, oía atento á las personas de viso que le honraban con la palabra y un apretón de manos le hacía balbucear frases de gratitud que arrancaban de su pecho. El que era modoso, morigerado, complaciente y atento, tenía amigos en las altas y bajas esferas, que le daban buen lugar, proporcionándose así *padrinos* para un caso y panegiristas de tales méritos y cualidades, que en la plaza daban su premio al lidiador, colmándole de halagos que hacían subir su mérito y su aprecio en orden al arte.

No era, pues, el torero el que honraba á la afición, sino el honrado por ésta.

Describir el aspecto que en día de corrida presentaba aquella hermosa plaza, de la cual ni aun restos ya existen, sería un imposible; porque aunque la mente albergue reminiscencias de aquel *circo* y en la retina resten débiles retazos á modo de desvanecidos espejismos fotográficos, la falta de un pincel maestro en la impresión del color y de una paleta con todos los tonos de la variedad rica del iris, haría una *mancha* solamente, en vez del exuberante cuadro que la fiesta popular ofrecía á la admiración y contemplativo éxtasis del que, sin tiendo el arte, confiesa su pequeñez para exteriorizarle.

Baste decir, que aquel anchuroso y alegre *circo*, esbelto y airoso como las hijas del *Perchel*, rebosaba gracia y gentileza en apretados haces y democrática confusión de gentes de los barrios de la ciudad; luciendo, ellas sus tocados andaluces y ellos, todo el salero de Dios en dichos y ocurrencias, ya perdidizas, que constituían el sabroso prólogo de las corridas de toros en Málaga, y el entremés constante como *metidillo* oportuno á cada suerte, á cada lance en que los lidiadores prestados de fortu-

na ó asistidos de la desgracia, conmovían á las masas de los tendidos bajos y del libre *terradillo*; lances que merecían el *olé tu mare*, *so garboso*, ó el vilipendio del *vaya osté á jacer carretas*, *so tío esaborio*..

La plaza—como decimos antes,—era la alegría de Dios, y bajo el dosel de un cielo que sonreían y de un sol guiñando picarescamente, como dando á entender que también era parte, y muy principal, de la fiesta, todo en junto convidaba á esas expansiones que la nueva generación desconoce, ya que las costumbres en el decir y vestir, han falseado en gran parte nuestro caracter típico meridional, que entonces el amanecer de un día de toros era el principio de la gracia que había de lucirse en el traje andaluz, en el largo puro de confección especial para la fiesta, en los detalles de una indumentaria vária en colores, rica en *atrezzo*, derramando oro y plata en filigranas de pasadores, botones, alfileres de pecheras, nudos de pañuelos de cuello, esmaltes, diamantes y topacios sobre la tapilla de fina batista y holanes de las pecheras rizados en labor de artística tenacilla.

¡Qué gracias, qué encantos de mujeres! y sobre todo, qué requiebros más saturados de ingenio andaluz! Allí había aire, luz, fragancias puras, retruécanos sin traspasar la línea del mútuo decoro, mimos y el mejor asiento para las mujeres, y cuando el sol caldeaba las cabezas y parecía como agotado el repertorio de dichos ocurrentes y había que cobrar alientos y disponerse á nuevas frases con que enriquecer la alegría, una voz de ¡¡AIRE!! ponía en movimiento todos los brazos y doce mil espectadores de abajo, arriba y de en medio, ricos y pobres, graves ó jocosos, viejos y niños, señoritas y mozas *capuchineras*, *trinitarias*, *victorianas* y del *Perchel*, todos movían á compás los abanicos y se hacía un aire general hasta que, rendidos los brazos, descansaban para otra vez y la banda hospiciana, epigramáticamente llamada la *Bizcochera*, tocaba el *Olé* y de allí á la gloria con *calañés* y *tóo*.

¡Aquellas eran corridas de toros! Toros verdad, toreros que se *facian pedazos* por dar gusto á un Málaga tan alegre.

.....

Perdona, lector, nuestros entusiasmos de viejo, recordando aquellos días en que, imberbe, asistíamos á la memorable plaza; sueña tan bien aquel tiempo, trae á la memoria tanto bueno, que haríamos traición á nuestros sentimientos si sobre el papel no hubiéramos bosquejado, débilmente por cierto, comparado con la realidad, *algo* de lo que tanto nos deleitó y con cuyo recuerdo parece que renacen aquellos días en nosotros con el ritmo alegre de esplendorosa edad que no ha de volver.

.....

Página de aquellos tiempos arrancada al libro de uuestra memoria, vamos á referir un suceso verídico, con todos sus extremos, y cuya relación corrió de boca en boca en su época. Los personajes no existen y la pluma puede correr libremente sin temor á reconveniones de cada parte.

Érase una hermosa tarde del mes de Septiembre del año 1861 y un numeroso público, ávido de mostrar su admiración al sin par Manolo Domínguez, había ocupado todas las localidades del *circo* malagueño. Lidiábanse ocho toros de Arias Saavedra, especialísima ganadería de la devoción de los aficionados, y con este aliciente por acicate, unido á la nombradía de los lidiadores que capitaneaba el singular diestro, inimitable en su capeo al *natural* y en la suerte portentosa de *recibir*, puede formar juicio el lector del aspecto que ofrecería la plaza.

Iba la corrida bien; los toros, unos más otros menos, daban buen juego en las distintas suertes de varas, banderillas y estoque. Domínguez, Ponce y el medio espada *Bocanegra* excedíanse en sus trabajos de mútuo auxilio y varios lances se registraban en que habían estado en peligro de cogida. Uno de los toros, receloso, sobre sí siempre para aprovechar una cornada, iba desarrollando todas las picardías propias del animal bravo que trata de defenderse en el trance último. Con la pencea arriada á las tablas, la boca bañada en espumosa baba, alto el cuello, inquieto, agitando la cabeza, ora escarbando la tierra que en menudo polvo caía sobre sus lomos, ora corriéndose por las tablas con arranques de impetuosas salidas, era el tal toro un pájaro de cuenta á quien solo por el arte y el valor se podía vencer. Domínguez, comprendiendo que había que atacarlo en su propia defensa, no escatimaba los pases para quebrantarle la cabeza y piés, ciñéndole la muleta, arriándose para consentirle y empleando, en fin, un toreo de una táctica tranquila y ceremoniosa. Pero sudaba ya el diestro al tocar, que ni con la muleta le sonsacaba del terreno en que había tomado querencia defensiva, ni estrechándole con su animosidad lograba que aquellos cuatro remos de la rés estuviesen parados y aquella cabeza ahormada en la posición horizontal con el lomo.

Muleteaba á derecha é izquierda, le igualaba y, nada, que había que comenzar otra vez.

Vitorio, un aficionado, hombre de pelo en pecho, franco en decir y pronto en expresar, ocupaba un asiento de valla cerca del sitio en que el difícil animalito había tomado querencia, y á su lado, ocupando otro asiento de valla, estaba el carnicero llamado el *Guarrirro* por apodo, que amigo de toreros y francachelista como el que más, daba sus toquecitos como inteligente.

—Señó Manuel, dice Vitorio ahuecando ambas manos sobre la boca, como si imitase una bocina.

—Qué, hombre?—le contestó Domínguez y sin perder la *cara* del toro.

—Aquí hay uno que dice que si estuviera ahí el Tato, ya hace tiempo hubieran las mullas arrastrao al toro.

—Y cómo se llama ese?—inquirió Domínguez sin dejar de trastear á la rés.

—Er *Guarrirro*.

—Es cosa de guarro?—dijo seriamente el señó Manuel.

No se habló más; Domínguez consiguió *acosar* el toro sobre las tablas, le colocó en derecho la cabeza, y mirando con aire de triunfo al

sitio donde se hallaban los dos aficionados,—Vamo á ver ahora, dijo, si es verdá,—y entrando al volapié hendió la espada hasta el pomo, cayendo el toro con las *cuatro trancas* para arriba, como partido de un rayo.

El *Guarrirro*, temeroso del señó Manuel, había dejado el asiento, confundiendo entre los espectadores del tendido y tapándose la cara con ambas manos, como para hacerse el indiferente.

Domínguez subió al estribo de la barrera, estuvo mirando á uno y otro lado y fijo, al fin, con el *indiferente*, dijole en alta voz:

—Quítese, quítese las manos, que se le vea la cara y no haga más el tonto, que aquí el Tato hace la misma falta que osté, como ya el público ha visto.

El palmoteo por tan excelente estocada redoblóse más aun, al hacerse correr la noticia de unos á otros espectadores de la inoportuna frase que tanto mortificó el amor propio de Domínguez que era, como es sabido, en extremo.

P. P. T.



Recomendamos á nuestros lectores [el precioso é interesante artículo que con el título «Memorias del tiempo viejo», nos ha remitido nuestro buen amigo el reputado escritor don Aurelio R. Bernal, y cuyo excelente trabajo publicamos en otro lugar.

**

En la madrugada de ayer falleció, víctima de rápida enfermedad, el señor D. Federico Seva, farmacéutico del vecino pueblo de San Juan y persona estimadísima por todos conceptos.

A su señor hermano, nuestro excelente amigo D. Antonio Seva, y á su afligida familia, enviamos la expresión de nuestro más sentido y sincero pésame.

**

El lunes llevaron á efecto, con notable éxito, los reputados médicos señores Pérez (D. Pascual), Manero (D. Evaristo) y Rico (D. Antonio), la extracción de un flemón alojado en la matriz, á la distinguida y apreciable esposa de nuestro querido amigo D. Antonio Campos Aznar.

La operación fué practicada por el señor Pérez, ayudado por sus distinguidos compañeros.

La enferma se encuentra perfectamente, dentro de su estado.

Nuestra felicitación á los señores indicados y al amigo Campos, deseando á su apreciable esposa un pronto y completo restablecimiento.

**

En vista de las atinadas observaciones que hace «La Correspondencia Alicantina», es casi seguro que la corrida de toros del próximo domingo dè principio á las cuatro de la tarde,

en vez de las cuatro y media en que está anunciada.

De ser así, se anunciará al público oportunamente.

**

Dos ofrecimientos.—Sabido de todos es el resultado final de la carrera franco-española verificada en el velódromo «El Rayo», y en la que el notable ciclista alicantino don Vicente López, obtuvo un señaladísimo triunfo sobre sus contrincantes los señores Guenin y Mascarón, también notables corredores.

El señor López, al entregársele el premio de tan discutida carrera, que tuvo su *reprise*, lo ha ofrecido á la Junta organizadora de la corrida benéfica del próximo domingo, para que se rife y sus productos se destinen al socorro de los soldados alicantinos.

Un aplauso al señor López, por su generoso ofrecimiento.

También el conocido ciclista D. José G. de Gamarra, ha dirigido una atentísima carta á la referida Comisión organizadora, ofreciéndose á disecar una cabeza de toro de los que habrán de lidiarse el día 2 de mayo, para que sea rifada con el mismo fin.

Nos parece muy bien el pensamiento del señor Gamarra, que tenemos entendido ha sido aceptado, y por ello merece toda clase de elogios.

**

Mañana jueves en el tren mixto llegarán los seis hermosos toros comprados y escogidos por el popular empresario D. José Aracil, en Colmenar Viejo.

El desajonamiento tendrá lugar á las ocho de la mañana, y como el objeto de la Comisión organizadora de la corrida benéfica, es allegar el mayor número posible de recursos, se ha puesto á la entrada para dicho acto, la pequeña cantidad de 25 céntimos.

**

Damos las gracias á nuestro estimado colega madrileño «El Enano», por las cariñosas frases que dedica á nuestro compañero el señor Lozano, con motivo de la corrida benéfica del próximo domingo.

Respecto al comentario final de la noticia, sobre que no hay para tanto, ni para mucho menos, es muy fácil que en vez de ser lo que cree el estimado colega, saque nuestro amigo algún disgusto.

Que se dan casos.

**

La Revista «Moda y Arte» escada día más preferida por las señoras, por las modistas y por las bordadoras; son sus modelos tan original y elegantes, que podemos asegurar que hoy es el predilecto periódico de las señoras españolas, portuguesas y americanas.

«Moda y Arte» regala lindos figurines en colores y en negro, buenas láminas de ropa blanca, abecedarios y labores; es el único periódico que regala patrones cortados. Lo dirige don Manuel Salvi.

Sólo cuesta el número completo 40 céntimos, y por suscripción, tres meses, 3,50 pesetas; seis meses, 7 pesetas; un año, 14 pesetas, y á las abonadas del año 1897 regala una grande y preciosa lámina en colores, del Sagrado Corazon de Jesús.

Se remite número de nuestra revista á quien lo pida á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Imprenta de Antonio Reus

Sección de Anuncios

Vermout Torino

Antigua Casa Bernad Miró

Unicos depositarios: Pons y Llopert
BARCELONA

Con sucursal en Alicante: Calle de Quiroga, esquina á la de Cano Manrique, (Frente al almacén de maderas de Alberola y Carreras).
Se compran tártaros y heces de vino fragalás).

PASTOR

CALLISTA
MENDEZ-NUÑEZ, 4.—ALICANTE

Especialidad en la extracción
de callos

Gabinete especial para la extracción de callos y corte de uñas.
Uñeros, y á domicilio, precios convencionales.

DISPONIBLE

La Cerámica Alicantina

DE

Hijos de Jaime Ferrer y C.^a

Hornos continuos de los mejores sistemas.—Fabricación á vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciones.

Grandes y constantes existencias á disposición de los consumidores.

Precios en competencia con los más económicos.

FABRICA: Carretera de San Vicente.—Teléfono núm. 161.

DESPACHO: En Alicante, calle de San Fernando, 39.—Teléfono núm. 8

GRAN FÁBRICA

de

CHOCOLATES

DE

Román Bono Guarner

ALICANTE

Cafés, tés, fideos y pastas finas

Clases especiales

lujosamente empaquetadas

Los productos de esta casa han sido premiados en más de veinte exposiciones.

Se sirven pedidos con sus descuentos correspondientes, según su importancia.

Gran Fotografía

—DE—

V. Bernat Plá

SAGASTA, 62 (antes San Francisco).—Teléfono, 213.—ALICANTE

Gran Sastrería y Pañería

LA PEÑA

En este establecimiento no se hacen trajes de lana por cinco duros. Corte y confección igual que en la mejor sastrería de Madrid.

IRLES y Compañía, Plaza de la Constitución, número 12.



Societé Navale de L' Ouest

Servicio regular
entre España, Francia, Portugal y Bélgica
Tres salidas mensuales de Alicante

para
Cette, Marsella, Lisboa, Rouen, Amberes
y Havre

Para informes y fletes, dirigirse á su agente en Alicante, D. JUAN GUARDIO-LA San Fernando, 9.

A LAS SEÑORAS
Legía Universal

para el lavado de ropas

LA MEJOR DE TODAS

Desinfecta,

limpia, blanquea y no perjudica la
ropa.

Se vende en Droguerías, Ultramarinos
y tiendas de comestibles.

SOMBRERERIA

LA MAS ECONOMICA

Viuda de E. PEREZ

Mendez Núñez, 14

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en sombreros y gorras, á precios de fábrica.

También se hacen toda clase de composturas.

No equivocarse: 14, Méndez Núñez, 14.

Gran Peluquería

Los TRES AMIGOS

DE

RAFAEL PALAZOR

Méndez Núñez 3 y 5

Se afeita, corta y riza el pelo, con prontitud y economía.—Se hacen toda clase de postizos y todo lo que se relacione con el arte de la peluquería.

DISPONIBLE

AGENCIA

DE

TRASPORTES INTERNACIONALES

Línea Guixot y Compañía



Servicio regular entre Alicante, Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen.

Salidas quincenales.—Trasportes combinados para el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.

Para fletes é informes, dirigirse á los consignatarios y armadores señores Guixot y Compañía, paseo de los Mártires, 30 y calle San Fernando, 19, Alicante.